

RESEÑAS

través de sus tratados de Retórica o bien a partir de la lectura de la obra de Castigliano. Lo más probable es que los artistas, como Rafael, Giulio Romano, Sebastiano Serlio, Tiziano, Velázquez, Rubens, Rembrandt o Van Dyck, asimilaran estas ideas a través de la lectura de *El Cortesano*. Sin embargo algunos escritores y tratadistas del arte, como Leon Battista Alberti, Giorgio Vasari, Henry Wotton, Franciscus Junius o Joshua Reynolds, cuyas ideas expone Carlos Montes en sucesivos capítulos, dejaron constancia de haber leído alguna de las obras de Cicerón.

El último capítulo, titulado “Elegancia, decoro y contención”, es una sorpresa y un regalo. Tal parece que el autor desea apartarse de la exposición académica, para refrescar la lectura con una aparente negligencia y calculado desdén, haciendo así propios los consejos de Cicerón. Trata de cómo la difusión del legado clásico antes analizado —con ese sutil balance entre la norma y la licencia, a fin de disimular las habilidades artísticas— llegó a influir en la educación inglesa. Carlos Montes va acumulando anécdotas, comentarios y pasajes tomados de lo que se adivina como lecturas preferidas —de Jane Austen, Chesterton, Churchill, Bernard Shaw, Virginia Woolf, Evelyn Waugh, o de escritores contemporáneos como Kazuo Ishiguro o Tobías Wolff—, con las que intenta mostrar cómo ese bagaje de ideas compartidas en la tradición del Clasicismo adquirieron una vida propia, adaptándose a los distintos ambientes culturales, dentro de un entendimiento artístico de la vida, del arte y del comportamiento social.

Mariano González Presencio
Universidad de Navarra
mgonzalezp@unav.es

NETZ, Reviel — NOEL, William; *The Archimedes Codex*, Weidenfeld & Nicholson, London, 2007; *El código de Arquímedes. La verdadera historia del manuscrito que podría haber cambiado el rumbo de la ciencia*, Temas de Hoy, Madrid, 2007, 374 págs.

“Arquímedes a Eratóstones, salud. Te envié anteriormente algunos teoremas que había descubierto, invitándote a que, tras haber formulado yo sus enunciados, hallaras las demostraciones que aún no te había indicado. Los enunciados de los teoremas eran los siguientes (...)

RESEÑAS

Reconociendo, como digo, tu celo y tu excelente dominio en materia de filosofía, amén de que sabes apreciar, llegado el caso, la investigación de cuestiones matemáticas, he creído oportuno confiarte por escrito, y explicar en este mismo libro, las características propias de un método según el cual te será posible abordar la investigación de ciertas cuestiones matemáticas por medio de la mecánica. Algo que, por lo demás, estoy convencido, no es en absoluto menos útil en orden a la demostración de los teoremas mismos. Pues algunos de los que primero se me hicieron patentes por la mecánica, recibieron luego demostración por geometría...” (Arquímedes, *El Método*, Alianza, Madrid, 1986).

Cuando el filólogo Johan Ludwig Heiberg, de Copenhage, descubrió en Constantinopla, en 1906, el códice C de Arquímedes —única copia en griego que ha sobrevivido— marcó un hito en la historia de la ciencia. Sin embargo, al final de la Primera Guerra Mundial, el códice vuelve a desaparecer, para reaparecer en París, en poder de una familia que acaba subastándolo en Christie’s de Nueva Cork, en octubre de 1998. A la subasta acude un representante del Ministro de Cultura griego, que pierde en la puja contra un desconocido millonario norteamericano, que se lo lleva por dos millones de dólares. Este millonario presta el manuscrito al Museo de Arte Walters, de Baltimore (Maryland). El libro *The Archimedes Codex* ha sido escrito por William Noel, conservador del Museo Walters, y Reviel Netz, matemático y profesor de Ciencia Antigua en la Universidad de Stanford. La traducción española salió varias semanas antes que el propio original inglés, aunque los editores no resistieron la tentación de cambiar “Códice” por “Código”...

Los autores, el conservador y el matemático, se alternan para contar la historia de este códice. Presentan a Arquímedes, la matemática griega y las vicisitudes del códice: una novela de aventuras. El códice fue escrito —o sea, copiado a mano de un manuscrito anterior— a finales del siglo X, último eslabón de una cadena de copias manuscritas desde las obras originales de Arquímedes, en el siglo III a. C., escritas en rollos de papiro. En 1229 un escriba desmonta el códice, para hacerse con los pergaminos, raspa el texto y escribe un devocionario. En ese momento, al quedar oculto bajo las oraciones del devocionario, el texto de Arquímedes se convierte en un “palimpsesto”.

Junto con las aventuras del Códice están las aventuras de conseguir recuperar el texto por medio de técnicas de imagen multispectral. El libro, que merece la pena leer, se lee como una novela. Pocas veces se

RESEÑAS

escribe una obra que pueda despertar un gran interés en personas tanto de “ciencias” como de “letras”.

Antonio Peláez
Universidad de Navarra
apelaez@unav.es

RATZINGER, Joseph, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005, 225 págs.

La personalidad de Joseph Ratzinger ha tomado especial notoriedad en los últimos años a partir del inicio de su pontificado, asumido bajo la figura de Benedicto XVI. Para quienes se desenvuelven en el área de la teología y la filosofía, sin embargo, su personalidad aparece identificada claramente, y desde hace tiempo, con la de un agudo intelectual cuyas aportaciones han tenido plena cabida en múltiples ámbitos del quehacer humanístico, y particularmente, en el desarrollo de la teología católica contemporánea.

El libro que ediciones Sígueme nos ofrece, en el seno de su Colección Verdad e Imagen, es una traducción —la primera en español— realizada por Constantino Ruiz-Garrido de la obra editada en Freiburg en 2003 bajo el nombre de *Glaube, Wahrheit, Toleranz. Das Christentum und die Weltreligionem*. Como lo indica el autor en su prefacio, se trata de una recopilación de trabajos publicados principalmente en el último decenio, relativos a cuestiones de fe, religión, cultura, verdad y tolerancia.

Pese a tratarse de una recopilación, la obra no carece de unidad y coherencia, lo que permite al lector avanzar rigurosamente en el discurso propuesto, convocándolo a un progresivo acercamiento a la complejidad del problema en cuestión. Éste atañe principalmente a las dificultades que existen en la actualidad para armonizar la vivencia de una fe asumida como *verdad* en el seno de una cultura que se proclama y pretende ser pluralista. El desafío propuesto, pues, no puede abordarse al margen de la discusión filosófica, cosa que el autor reconoce en más de una oportunidad a lo largo de la obra: “el verdadero problema, más allá de todas las cuestiones particulares, consiste en la cuestión acerca de la verdad. ¿Puede conocerse la verdad?” (p. 11).

El texto se inicia, luego de una breve aproximación histórica que pretende despejar equívocos frecuentes, con un análisis de las posiciones